

ECONOMÍA MUNDIAL: INICIOS DE UNA VIEJA NUEVA ERA

DEMOCRACIAS DEBILITADAS EN LA NORIA DE LAS INESTABILIDADES

FRANCISCO RODRÍGUEZ ORTIZ





Disfrute gratuitamente **DURANTE UN AÑO** de los eBook y audiolibros de las obras de Editorial Colex*

- Acceda a la página web de la editorial **www.colex.es**
- Identifíquese con su usuario y contraseña. En caso de no disponer de una cuenta regístrese.
- Acceda en el menú de usuario a la pestaña «Mis códigos» e introduzca el que aparece a continuación:

RASCAR PARA VISUALIZAR EL CÓDIGO

- Una vez se valide el código, aparecerá una ventana de confirmación y su eBook y/o audiolibro estará disponible **durante 1 año desde su activación** en la pestaña «Mis libros» en el menú de usuario.

* Los audiolibros están disponibles en las ediciones más recientes de nuestras obras. Se excluyen expresamente las colecciones «Códigos comentados», «Biblioteca digital» y los productos de www.vademecumlegal.es.

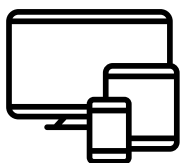
No se admitirá la devolución si el código promocional ha sido manipulado y/o utilizado.



¡Gracias por confiar en nosotros!

La obra que acaba de adquirir incluye de forma gratuita la versión electrónica. Acceda a nuestra página web para aprovechar todas las funcionalidades de las que dispone en nuestro lector.

Funcionalidades eBook



**Acceso desde
cualquier dispositivo con
conexión a internet**



**Idéntica visualización
a la edición de papel**



Navegación intuitiva



Tamaño del texto adaptable

Síguenos en:



Cuando las palabras no sirven. Simplemente, han dejado de existir.
Para Ander

«Calamidad de los tiempos cuando los locos guían a los ciegos».
El Rey Lear, William Shakespeare, Austral Editorial, 2013.

«Cada generación cree que está dedicada a rehacer el mundo.
Sin embargo, la mía sabe que no lo va a rehacer.
Su tarea es mayor. Radica en evitar que el mundo se desmorone».
Albert Camus:
Discurso de aceptación del Premio Nobel de literatura en 1957.

ECONOMÍA MUNDIAL: INICIOS DE UNA VIEJA NUEVA ERA

Democracias debilitadas en la noria de las inestabilidades

ECONOMÍA MUNDIAL: INICIOS DE UNA VIEJA NUEVA ERA

Democracias debilitadas en la noria de las inestabilidades

EDICIÓN 2025

FRANCISCO RODRÍGUEZ ORTIZ

COLEX 2025

Copyright © 2025

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) garantiza el respeto de los citados derechos.

Editorial Colex S.L. vela por la exactitud de los textos legales publicados. No obstante, advierte que la única normativa oficial se encuentra publicada en el BOE o Boletín Oficial correspondiente, siendo esta la única legalmente válida, y declinando cualquier responsabilidad por daños que puedan causarse debido a inexactitudes e incorrecciones en los mismos.

Editorial Colex S.L. habilitará a través de la web www.colex.es un servicio online para acceder a las eventuales correcciones de erratas de cualquier libro perteneciente a nuestra editorial.

© Francisco Rodríguez Ortiz

© Editorial Colex, S.L.
Calle Costa Rica, número 5, 3.º B (local comercial)
A Coruña, C.P. 15004
info@colex.es
www.colex.es

I.S.B.N.: 979-13-7011-222-6
Depósito legal: C 1111-2025
DOI: <https://doi.org/10.69592/979-13-7011-222-6>

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	13
---------------------------	----

CAPÍTULO 1 **DE LA FINANCIARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA AL AUGE DE LAS** **DESIGUALDADES**

1. De la crisis del régimen fordista a las inestabilidades posteriores.	21
2. Desigualdades y regresión fiscal: un reto para la Unión	26

CAPÍTULO 2 **GOBERNANZA ECONÓMICA NACIONAL VERSUS EUROPEA**

1. Casa común y heterogeneidades dinámicas en la Unión.	31
2. España: una gobernanza económica en el laberinto político.	36
3. Tres conceptos complementarios en la Unión: democracia-soberanía- gobernanza compartida	46

CAPÍTULO 3 **ECONOMÍA MUNDIAL: ANTE CAMBIOS RADICALES Y** **NUEVOS EQUILIBRIOS INESTABLES**

1. Neoproteccionismo: políticas subordinadas a objetivos de supremacía	53
2. Estados Unidos: saeta a una recesión... ¿Sordos al canto de la deuda?	57
3. La Gran Muralla presenta fallas: esta vez, la cosa es «más seria»	63
4. Economías emergentes: del «triángulo de incompatibilidad» al «dúo irreconciliable»	70

CAPÍTULO 4

EUROPA DEAMBULA EN EL LABERINTO DE LAS INCERTIDUMBRES

1. Europa: de una somnolencia prolongada al riesgo del «sueño eterno»	75
1.1. Estancamiento secular: flojera económica sin recesión	75
1.2. Diluido el fantasma de la «estanflación»; persisten las debilidades estructurales	78
2. Transición «verde»: <i>«El gran salto adelante»</i> de una nueva revolución industrial . .	82
3. Transición climática y decrecimiento: ¿relación «tóxica»?	89
4. Políticas de demanda y de oferta: complementarias, no antinómicas	91
5. Política de la Competencia: anacrónica para los nuevos tiempos	97

CAPÍTULO 5

POLÍTICA MONETARIA: UN SALVAVIDAS SOBRECARGADO

1. Inflación: el crudo y sus precios... ya no son lo que fueron	101
2. Bancos centrales dubitativos ante el fenómeno inflacionista	104
3. De la <i>«Gran Renuncia»</i> a la «normalización» laboral.	106
4. Bancos Centrales al mando: «Aterriza como puedas» en la pista estrecha del endeudamiento.	110
5. Bancos centrales: un lento caminar hacia la <i>«terapia de shock»</i>	113
5.1. Reserva Federal: de compasiva a desempolvar el traje Volcker	116
5.2. Dura restricción monetaria... aunque efectos tardíos	119
5.3. Banco Central Europeo: del inmovilismo al nerviosismo	120
5.3.1. El BCE se resiste a ser agresivo, pero...	120
5.3.2. El Eurobanco se pone firme... y no le tiembla el pulso 	124
5.3.3. <i>«Trade off»</i> crecimiento-estabilidad financiera / inflación: ¡No thanks!	128
5.3.4. El instrumento anti-fragmentación: dique contra el oleaje	130
5.4. Tipos de interés reales y <i>modus operandi</i> de los bancos centrales	132
5.5. Tras las subidas, las rebajas: ¿bifurcarán los caminos de la Fed y del BCE? .	135

CAPÍTULO 6

VOLUNTAD RENOVADA DE «HARD POWER» Y NUEVO REPARTO ECONÓMICO MUNDIAL

1. La Fed ante la nueva administración: un horizonte incierto	139
2. Del resbaladizo <i>«Día de la Liberación»</i> a la montaña rusa de las ambiguas renuncias	143
3. Todo lo que podía salir mal parecía estar saliendo mal...aunque quizás no tanto. .	146

SUMARIO

4. Estados Unidos-China: pugna por la hegemonía...rebajada de tono.	154
5. Europa, « <i>economía sándwich</i> », en la encrucijada de la irrupción del volcán Trump. .	158

CAPÍTULO 7

EUROPA: EN BUSCA DE UNA NUEVA GOBERNANZA ECONÓMICA

1. Unas reglas presupuestarias «estúpidas»... aunque quizás no tanto.	165
2. Reticencias por vencer y obstáculos que sortear.	172
3. Nuevas reglas «más inteligentes» para una gobernanza más equilibrada. . .	175
4. El déficit estructural: un concepto central falta de precisión.	177
5. Entre «Wanted» presupuesto y «Nein» a la deuda mancomunada	181
6. Escudo ante derivas iliberales: garantía de derechos para una mejor gobernanza	186

CONCLUSIONES: NUEVOS TIEMPOS PARA EL <i>AGGIORNAMENTO</i> EUROPEO	191
--	-----

BIBLIOGRAFÍA	197
-------------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

La pandemia y movimientos disruptivos posteriores en las cadenas de producción, luego seguidos por la guerra contra Ucrania, indujeron ya tensiones comerciales. Los equilibrios geoestratégicos quedaron trastocados, un panorama aún más cambiante tras la reelección de Trump, parturienta de un nuevo orden mundial **no** exento de fisuras, empezando por el propio problema de la deuda norteamericana. Consecuencia de la política de la nueva administración norteamericana, envuelta en una nebulosa, la Unión Europea, dependiente para su seguridad del paraguas desplegado por Estados Unidos, ha de desenvolverse en un nuevo escenario más adverso. Sin desmarcarse de la OTAN, pilar central de su defensa, se ve arrastrada a impulsar una nueva estrategia en la que le incumbe asumir una mayor autonomía. Por lo tanto, más gastos en Defensa. Los miembros de la Unión van a haber de estrechar su colaboración en programas industriales y tecnológicos para lograr economías crecientes a escala y una mayor eficiencia tecnológica¹, base de la Defensa contemporánea. Ello no ha de ser percibido como expresión de una estrategia bélica sino, desafortunadamente, como un medio ineludible en el nuevo contexto para garantizar que la Unión y sus ciudadanos sigan viviendo en Estados democráticos de derecho, gozando de paz, de libertad y de libertades.

Tras los cuellos de botella detectados durante la pandemia y pospandemia, surgieron formas renovadas de proteccionismo «a la carta», herederas de la ofensiva arancelaria iniciada por Trump en 2018 y mantenidas, con matices, por Biden. Asimismo, aunque una desglobalización radical es pura quimera a la vista de las interdependencias de varia índole que se han ido forjando, los gobiernos de los países centrales se muestran más receptivos a acortar las cadenas de producción. Les prestan, no sin cierto voluntarismo, efectos taumatúrgicos sobre el empleo². Sí bien dicha des-

1 Es probable que estos esfuerzos propicien una tecnología susceptible de ser usada y desarrollada tanto en el ámbito militar como en el ámbito de la industria civil.

2 Las relocalizaciones industriales, mantra político recurrente, son procesos largos, complejos y costosos. Su recorrido real es menor al enunciado en los discursos, sobre todo en períodos

globalización parcial ya era percibida con ciertos signos de preocupación, derivó en estupor tras salir reelegido Donald Trump. Se iniciaba su segundo «reinado republicano» marcado por cierta inclinación hacia el absolutismo; una voluntad de poder emancipado de las trabas institucionales. Acentúa la crisis de los tiempos de la «feliz globalización» al ritmo de los humores cambiantes, cuando no improvisaciones, presidenciales. Al recurrir, sin medida alguna, aunque con cambios casi diarios, a las recetas trasnochadas de los aranceles y del proteccionismo, proyecta la economía mundial hacia unas zonas de mayor desconocimiento y siembra las semillas de una futura crisis financiera. Paradójicamente, Estados Unidos, cuyas finanzas públicas son su talón de Aquiles, podría ser la economía que acusara los efectos más negativos de dicha política que sella el mayor cuestionamiento de su liderazgo. Pesa la confusión sobre lo que será la trayectoria definitiva de la política arancelaria y se teme con razón que la adopción de represalias únicamente genere perdedores³. De ahí que se perciba que los hechos presidenciales contradicen, con frecuencia, sus pronunciamientos. Sobre todo, en lo tocante a China, su gran contrincante.

Queda esperar que los gobernantes y responsables económicos tomen consciencia de que las múltiples interdependencias entre China y Occidente pueden producir fricciones y discordancias, pero hacen inviable cualquier ruptura radical. Si aceptamos el concepto de Wallerstein⁴ de «sistema *económico mundial*», los equilibrios resultantes del mismo son siempre inestables y requieren verse apuntalados por constantes negociaciones asumidas desde la responsabilidad. No valen ni la improvisación ni el *diktat*. Estados Unidos y China mantienen un férreo pulso por la hegemonía industrial, la innovación y la supremacía tecnológica. Al decantarse por medidas excesivas, cargadas de irracionalidad e insostenibles en sí mismas, generan un caos que coloca a la Unión Europea en el ojo del huracán. Esta padece una profunda desindustrialización y dependencia tecnológica, así como acusa importantes divisiones internas. Sus miembros son más dados con frecuencia a enfrascarse en debates metafísicos sobre su ser, identidades múltiples y dar forma a reglamentos, no siempre relevantes, que a encarar sus deficiencias estructurales. Son reticentes a entender que las dos grandes potencias han dejado de regirse por las reglas del pasado. Siguen aferrados, sí bien con menos

electorales. Incluso, en caso de relocalización de una actividad o sector, muchos bienes intermedios han de seguir siendo adquiridos en el exterior. En su fase primera, su implementación conlleva mayores costes para las empresas y precios más altos para los consumidores.

3 La tesis de Ricardo basada en su análisis teórico de las *ventajas comparativas*, en los albores de la I.ª Revolución industrial, bajo predominio absoluto inglés, que las relaciones comerciales beneficiaban a todos si cada uno se especializaba en la actividad en las que sus ventajas relativas, que no absolutas, eran más acentuadas. Pero, el capitalismo ha evolucionado y se ha tornado complejo. Tanto las especializaciones como las relaciones comerciales pueden generar ganadores, aunque unos ganen más que otros, pero también perdedores.

4 WALLERSTEIN, Immanuel: *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, Madrid, 2016.

entusiasmo que antes de la pandemia, al mito de una competencia que condena Europa a vivir en un estado de «estancamiento *secular*»⁵, cuando no rozar o adentrarse en la recesión. Son tiempos complejos de fragmentación de la economía mundial en torno a Estados naciones o bloques regionales. Difíciles como tal de interpretar, pero anunciadores de *una vieja-nueva era*, con tintes mercantilistas-proteccionistas. Combina el salto a la ciencia y a las nuevas tecnologías con un retorno a prácticas obsoletas del pasado.

En paralelo, recrudecen las incertidumbres políticas y geopolíticas, tendentes a alzar el tono y adquirir cierto sesgo bélico. Ello deriva en el hecho de que las políticas y estrategias económicas se ven llevadas a haber de incorporar de forma creciente consideraciones de seguridad en su desempeño y objetivos perseguidos. Y, como toda fase de transición, resulta inestable y caótica. Es un período confuso del tiempo dado a profundas incertidumbres... y miedos. Durante el mismo, se va gestando, con sobresaltos, un ordenamiento distinto de las cosas que tarda en cristalizar y revestir forma institucional en algo «nuevo». Según la formulación certera de Gramsci, también preocupante por cobrar actualidad candente, «*El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos*». Resulta tarea tanto más ardua *intentar* interpretar el nuevo entorno global cuanto que los múltiples cambios a los que está sometido no son réplicas lineales del pasado. Añadido el hecho de que, como señalara, Keynes: «*La dificultad no reside en comprender las nuevas ideas sino en escapar de las viejas*».

El nuevo orden mundial ha dejado desde luego de ser unipolar. Ha pasado a ser más bipolar que multipolar y en él tiende a encoger el apego a los principios democráticos liberales. Estados Unidos detenta un gran poder financiero y monetario mientras que China, en términos de valor añadido, es la economía líder en el sector de las manufacturas. Incluso, antes de ser reelegido Trump y desatar una guerra arancelaria, el FMI ya aludía a una «*balcanización de la economía mundial*» y a los riesgos de decrecimiento a ella asociada.

La globalización prepandemia ejerció una presión a la baja sobre los precios mientras que la pospandemia y guerra dieron lugar al resurgir imprevisto de presiones inflacionarias. Europa, recelosa desde 2008 de caer en deflación⁶, temió reencontrarse con la «estanflación» de los setenta. Al resultar

5 SUMMERS, Lawrence: «Reflections on the New Secular Stagnation Hypothesis», in: TEULINGS C; BALDWIN R., *Secular Stagnation: Facts, Causes and Cures*, A VoxEU.org Book, CEPR Press, 2014. GORDON, Robert: «The Turtle's Progress: Secular Stagnation Meets the Headwinds», in TEULINGS C; BALDWIN R., *Secular Stagnation: Facts, Causes and Cures*, A VoxEU.org Book, CEPR Press, 2014. Mientras Gordon insiste en el agotamiento del progreso técnico que dejaría de generar ganancias sustanciales de productividad, Summers hace más hincapié en un déficit de demanda asociado al envejecimiento.

6 La economía japonesa, primera en adentrarse a inicios de los noventa en una dinámica deflacionista, daba señal de querer salir de ese círculo vicioso. En 2024, la economía cre-

inviabile, más allá del muy corto plazo, compatibilizar crecimiento sostenible con inflación, el sesgo anterior de las políticas monetarias se vio alterado de forma radical. Aunque con retraso, los bancos centrales hubieron de actuar para contribuir a cerrar el desfase entre la demanda y la oferta. Pudiendo considerarse como controlado el episodio inflacionista, los precios parecen no obstante llamados a moverse en niveles superiores respecto del pasado reciente. La «nueva globalización», condicionada por la tendencia al envejecimiento de la población y decrecimiento de la productividad, no va a ser tan «desinflacionista». Además, gana peso en el gasto de los hogares en los países desarrollados el consumo de servicios. Unos precios, cuya evolución va a ser tributaria de la incidencia que sobre los mismos produzca la deriva arancelaria mundial, según sea su amplitud definitiva.

Otro cambio notorio, a la vez que reto existencial a largo plazo, tiene que ver con la transición medioambiental. No sólo es cuestión climática sino una apuesta industrial. Han de ser reconfigurados unos modelos productivos que descansan en el uso intensivo de los recursos naturales, una amenaza para la supervivencia del ecosistema. Habrán de encarar profundos cambios estructurales, similares por su envergadura a las revoluciones industriales del pasado. El «capitalismo *verde*», cuyas bondades en ocasiones son glosadas desde las alturas del jet particular o la pasarela del yate privado, es fuente de jugosos negocios y compromete cuantiosos intereses privados. Tendía a prevalecer, hasta fechas muy recientes, axioma indiscutible, que estos cambios estructurales iban a alumbrar un nuevo período de prosperidad del que todos se beneficiarían. En la actualidad, tras la fase inicial de «buenismo», va tomando cuerpo el debate centrado en fijar si dicha prosperidad proclamada será compartida e inclusiva o si, por el contrario, no contribuirá a abrir aún más el abanico de las desigualdades. Consecuencia de ello, a la vez que contrapoder a un poder económico tendente a concentrarse en torno a los grandes conglomerados, el Estado es solicitado en tanto que escudo protector garante de un determinado nivel de bienestar. Se percibe que, al igual que cualquier otro período de profunda mutación tecnológica, transitar hacia un nuevo régimen de acumulación más sostenible generará ganadores... y perdedores según sectores de actividad, cualificaciones, etc. Resulta difícil establecer un balance final entre empleos destruidos por «obsoletos» y empleos en actividades «verdes», cuyo impulso y asentamiento van a requerir abultadas inversiones públicas y privadas. Asimismo, con frecuencia, las nuevas condiciones de producción y cambios tecnológicos conllevan un deterioro de las condiciones de vida de las nuevas generaciones respecto de la precedente. El acceso a la vivienda, erigido en problema social de primer orden,

ció un 1 % y el IPC, que llevaba cerca de dos años rebasando la meta del 2 %, escaló hasta el 2,7 %. Los salarios, estancados durante tres décadas experimentaban su mayor repunte desde 1993. Los sindicatos acordaron con las más grandes empresas un incremento en torno al 5,3 %. El Banco de Japón, en contra de los otros grandes Bancos Centrales, acometió dos leves subidas de tipos.

adquiere particular intensidad. Las crecientes desigualdades son terreno abonado sobre el que florecen los discursos y prácticas de la demagogia.

La sedimentación de movimientos soberanistas y/o populistas beligerantes con el «mundialismo» y la ideología del «globalismo» es otro elemento trascendente que no puede ser ignorado por los gobernantes «responsables». Los logros electorales alcanzados por algunos de ellos no es elemento que, por sí mismo, avale la solvencia de sus propuestas. Pero, condicionan la gobernanza política y económica. Por motivos varios, no necesariamente coincidentes entre ellos, la ciudadanía se muestra receptiva a sus discursos. La desindustrialización de las economías desarrolladas induce un debilitamiento de sus clases medias. Perciben que el «ascensor social» se ha detenido, que la movilidad ascendente está frenada y que las desigualdades aumentan. Los países desarrollados han extraído muchos réditos de la globalización. Sin embargo, las clases medias perciben más en la actualidad los impactos negativos que creen surte en sus condiciones de vida. Unas emociones negativas difícilmente contrarrestadas mediante las medidas emprendidas por los Estados para atenuar dichas desigualdades. Las incertidumbres laborales, desigualdades relativas y fragmentación social abonan el terreno sobre el que brota el cuestionamiento y debilitamiento de las instituciones de las sociedades democráticas liberales. Un pesimismo ante un presente y un futuro percibido como retroceso se erige, junto con el rechazo visceral a la inmigración en los movimientos ubicados en la «derecha extrema», en fuerza propulsora del resurgir populista.

Estas nuevas fuerzas, que definiremos esquemáticamente como «*populismos autoritarios de derechas*»⁷, tienden a adueñarse, para asentar su crecimiento, en parte del ideario anti-élite y antiglobalista de la izquierda soberanista. Amplias capas de la ciudadanía avalan con su voto a líderes con pulsiones autocráticas a cambio de que les susurren, o vociferen, vagas y demagógicas promesas de un mayor bienestar económico. La edad de oro de las democracias liberales, edad de oro también del capitalismo industrial, se ha correspondido con la *percepción ciudadana de que democracia política y bienestar económico iban unidos*. La ideología del progreso constante hace agua. Habiendo sido históricamente malestar social y nacionalismos caldo de cultivo de los totalitarismos, la relevancia alcanzada por ciertos movimientos, que trasladan soluciones simplistas a problemas complejos, representa

7 La crisis del modelo de representación democrático parlamentario y ciertas derivas iliberales son fenómenos difícilmente interpretables a partir de las categorías «izquierda» y «derecha». Las tentaciones iliberales autoritarias están presentes, según países y situación política específica, en ambas orillas del espectro político. Con frecuencia, derecha e izquierda «alternativas», comparten profundo desprecio hacia el modelo democrático-liberal. Invocan el declive del Estado-nación gobernado por una élite rendida a los encantos de un «globalismo» fuente de deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores. Ambas fuerzas, dirigidas en general por miembros de la élite denostada, cuando no multimillonarios, comparten pulsiones estatistas, nacionalistas y proteccionistas.

una amenaza para aquellos regímenes definidos por Aron como «constitucional-pluralistas». La crisis financiera de 2008, la pandemia y el posterior shock inflacionista han sido catalizadores del desapego de parte creciente de la ciudadanía para con los principios e instituciones sobre los que se asientan las democracias liberales parlamentarias. Las sociedades occidentales, siendo la reelección de Trump culmen del fenómeno, se están adentrando en una dinámica que, desde el propio ejercicio del poder, resquebraja, cuando no pretende aniquilar, los pilares sobre los que se asientan los sistemas democráticos liberales. Lo que representa una amenaza para la propia integración europea cuya gobernanza económica, lejos de mejorar, podría verse arrastrada al precipicio de las improvisaciones. Más aún al haber de encarar el nuevo reto de las incertidumbres arancelarias y del incremento de los gastos destinados a Defensa. La dicotomía esencial del momento que nos toca vivir no se halla entre «derecha» e «izquierda», cuyos partidos son fuerzas convergentes en los temas fundamentales y comparten valores, sino entre democracia representativa y las varias pulsiones destituyentes que aspiran a quebrar sus cimientos para ir asentando un modelo de gobernanza más personalista y autoritario. El fenómeno de degradación institucional que se observa en las democracias occidentales resulta ser la expresión más común y peligrosa del resurgir populista.

Sí bien la nueva «derecha» europea en su versión iliberal, cuya influencia en Europa es ascendente, no tiene al fascismo de los años treinta como referencia, prolonga la estela antidemocrática de Carl Schmitt⁸, fervoroso crítico del parlamentarismo y defensor de un Estado autoritario, por el que la «izquierda» populista siente también fascinación intelectual. La política es concebida como confrontación permanente entre una parte «buena» de la ciudadanía y otra «mala». Unos sentimientos adversos que se exacerban en los periodos de mutaciones estructurales y de incertidumbres. Para Algan, la fuerza del populismo proviene precisamente del hecho de que «tiende a caracterizar, de forma simétrica, el conjunto de los odios que se expresan contra las élites, contra el «sistema»⁹. Los populismos se perciben y erigen en únicos representantes legítimos del «pueblo», «la gente», frente a unas «élites», los de «arriba» que gestionarían la economía y el poder en beneficio propio¹⁰. Asentar la política en la construcción de enemigos deriva en un uso

8 SCHMITT, Carl: *Teología política*, Trotta Editorial, Madrid, 2009. El Führer, concepción excluyente del poder y de la política, sintetiza el espíritu del pueblo, el *Volkgeist*, y ha de gozar de una autoridad ilimitada para conseguir sus fines ya que se presupone que es por el bien de la nación. No limitado por ninguna ley, el adversario es un enemigo que ha de ser erradicado.

9 ALGAN, Yann: «Les risques économiques et la solitude, ferments du populisme», in: D'Albis Hippolyte; Benhamou, Françoise: *Des économistes répondent aux populistes*, Odile Jacob, París, 2022, p. 40.

10 GUILLUY, Christophe: *No Society: el fin de la clase media occidental*, Taurus, Barcelona 2019.



LA EDITORIAL JURÍDICA DE REFERENCIA PARA
LOS PROFESIONALES DEL DERECHO DESDE 1981



Paso a paso

Códigos
comentados

Vademecum



Formularios



Flashes
formativos



Colecciones
científicas

DESCUBRA NUESTRAS OBRAS EN:

www.colex.es

Editorial Colex SL Tel.: 910 600 164 info@colex.es

ECONOMÍA MUNDIAL:

INICIOS DE UNA VIEJA NUEVA ERA

Las crisis económicas y la sanitaria han generado un problema de deuda en la mayor parte de las economías desarrolladas. Su intensidad se ha agravado tras la reelección de Donald Trump. Sus imposiciones en materia comercial y de defensa abren un horizonte de mayores incertidumbres y de fragmentación de la economía mundial. Los equilibrios del sistema económico mundial se tambalean a la vez que se recrudece la lucha entre China y Estados Unidos para asentar su hegemonía. Europa, convidada de piedra en este duelo entre los grandes del patio, ha de encarar su «momento constitucional». El nuevo entorno mundial y tendencias políticas emergentes obligan a no confundir soberanía con independencia. La soberanía económica y política de sus miembros únicamente puede ser compartida.



FRANCISCO RODRÍGUEZ ORTIZ

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de París X Nanterre en 1978. DEA por dicha Universidad en 1980. Doctor Europeo por la Universidad de Nancy 2 en 1995. Profesor en la Universidad de Deusto especializado en temas europeos y de economía mundial entre 1987 y 2021. Autor individual de varios libros y de otros varios colectivos así como de artículos en revistas científicas nacionales e internacionales.

PVP: 20,00 €

ISBN: 979-13-7011-222-6



OA